



C O L U M N A

Conocimiento o ignorancia

Knowledge or ignorance

Conhecimento ou ignorância

<https://doi.org/10.46856/grp.22.e060>

Date received: December 15 / 2020
Date acceptance: January 10 / 2021
Date published: January 25 / 2021

Cite as: Forero Illera E. Conocimiento o ignorancia [Internet]. Global Rheumatology. Vol 2 / Ene - Jun [2021]. Available from: <https://doi.org/10.46856/grp.22.e060>



COLUMNA

Conocimiento o ignorancia

Elias Forero Illera

Internista reumatólogo, eforero64@gmail.com

Palabras Clave: COLUMNISTA, ELIAS FORERO, REUMATÓLOGO(A)

"Disponer de todo el conocimiento sobre un tema te sitúa en un estado de superioridad que permite enfrentar la adversidad con todas las herramientas que la ciencia aporta. Derrotando a la ignorancia se puede entonces asumir un nuevo reto: vencer la enfermedad"

"Los grandes conocimientos engendran grandes dudas". Aristóteles

Desde siempre tuve el particular interés por conocer el origen y el motivo de las cosas. En la época de las enciclopedias, cuando Google ni siquiera era un sueño, mi pasatiempo era leer El Pequeño Larousse Ilustrado, lo más cercano a una enciclopedia que la austera economía familiar podía dispensar.

Los tíos saciaron un poco la sed de conocimientos, obsequiando el diccionario enciclopédico Salvat y algunos tomos de la enciclopediaMonitor, también editada por Salvat. Completar el difícil crucigrama publicado en la edición matutina deEl Espectadorera el reto. Solo y sin ayudas era la consigna, pero claro, no me digo mentiras, una tercera parte del crucigrama se completaba con la ayuda del siempre efectivo Pequeño Larousse.

Este anhelo de obtener más y mejores conocimientos trascendió la adolescencia. El perseverante hábito de la lectura apuntaló la entrada a una universidad de prestigio. Entender el funcionamiento correcto del cuerpo y cómo corregir las patologías que lo afectan, con el objetivo de salvar vidas, se convirtió en el reto escogido para la vida.

No sé en qué momento pasamos de la Monitor de Salvat a Wikipedia, de la enciclopedia Británica a Google, del Index Medicus a Pubmed.

La tecnología, al servicio del conocimiento, facilitó adquirir información de alta calidad y al día. Libros, revistas, videos están ahora a un clic de distancia en tabletas electrónicas y teléfonos móviles. Mantener una conexión con la red permite investigar alguna duda cuando un caso pone a prueba los conocimientos. El reto, mantenerse actualizado, evadir a la ignorancia.

Sin embargo, Newton nos enseñó en su tercera ley que todas las actuaciones en la vida tienen consecuencias. Con el paso del tiempo, descubrí que, al menos en el terreno de la ciencia médica, poseer la mayor información tiene ciertas implicaciones. Conocer el origen, evolución y pronóstico de tus propias patologías, tiene connotaciones que solo se dimensionan cuando vives la experiencia de recibir un diagnóstico sombrío.

No voy a negar que en la medicina, al igual que en otras áreas del saber, disponer del conocimiento facilita la prevención, la detección temprana, la intervención oportuna, esa condición privilegiada no tiene precio.

El punto está en que estos aspectos favorables son útiles cuando las patologías diagnosticadas disponen de terapias con resultados exitosos. Pero cuando los diagnósticos son ominosos, cuando las patologías progresan a pesar de los médicos y de los esfuerzos hechos por la ciencia, el precio que se paga es la pérdida de la tranquilidad.

En ese momento, cuando pienso que disponer de un mayor conocimiento produce zozobra, entonces aparece la ignorancia y reclama por el desprecio que he sentido hacia ella. Cuando ignoras, no temes, vives feliz pues no conoces las implicaciones de padecer tal o cual patología. El atrevimiento de la ignorancia proporciona el valor y la tranquilidad que el conocimiento te quita. Aun así, recapacité sobre todo el tiempo invertido en mejorar mi capacidad para enfrentar las enfermedades que impactan a nuestra salud. No puede estar equivocado quién apuesta por el saber.

Disponer de todo el conocimiento sobre un tema te sitúa en un estado de superioridad que permite enfrentar la adversidad con todas las herramientas que la ciencia aporta. Derrotando a la ignorancia se puede entonces asumir un nuevo reto: vencer la enfermedad.

COLUMNS

Knowledge or ignorance

Elias Forero Illera

Internista reumatólogo, eforero64@gmail.com

Keywords: COLUMNIST, ELIAS FORERO, RHEUMATOLOGIST

"Having all possible knowledge available on a subject, places you in a state of superiority that allows you to face adversity with all the tools that science provides. Defeating ignorance allows us to take on a new challenge: to defeat disease"

"Great knowledge begets great doubts" Aristotle.

I have always had a particular interest in knowing the origin and reason of things. In the era of encyclopedias, when Google was not even a dream, my hobby was to read the Little Larousse Illustrated, the closest thing to an encyclopedia that the austere family economy allowed us.

My uncles quenched a little the thirst for knowledge when they gave me the Salvat Encyclopedic Dictionary, and some volumes of the Monitor encyclopedia, also published by Salvat. The challenge was to complete the difficult crossword puzzle published in the morning edition of El Espectador. On my own and without any help was the motto, but of course, I will not lie, a third part of the crossword was completed with the help of the always effective Little Larousse.

This yearning for more and better knowledge transcended adolescence. The persevering habit of reading underpinned the entrance to a prestigious university. Understanding the proper functioning of the body and how to correct the pathologies that affect it, with the goal of saving lives, became the chosen challenge for life.

I do not know when we went from the Monitor and Salvat to Wikipedia, from the Encyclopedia Britannica to Google, from Index Medicus to PubMed. Technology for knowledge, has made it easier to acquire high quality and up-to-date information.

Books, magazines, videos are now just a click away on tablets and cell phones. Maintaining a connection with the network allows to investigate any doubt when a case puts knowledge to the test. The challenge, to keep updated, to avoid ignorance.

However, Newton taught us in his third law that all actions in life have consequences. Over the years, I discovered that, at least in medicine, having all possible information available has certain implications. Knowing the origin, evolution and prognosis of your own pathologies has connotations that are only magnified when you experience receiving a grim diagnosis.

I will not deny that in medicine, as in other areas of knowledge, the availability of knowledge facilitates prevention, early detection and timely intervention, this privileged status is priceless.

The point is that these favorable aspects are useful when the diagnosed pathologies have therapies with successful results. But when the diagnoses are ominous, when the pathologies progress in spite of the doctors and the efforts made by science, the price paid is the loss of peace of mind.

When I think that having more knowledge causes anxiety, then ignorance appears and claims for the contempt I have felt towards it. When you ignore, you have no fear, you live happily because you do not know the implications of suffering from this or that pathology. The audacity of ignorance provides the courage and peace of mind that knowledge takes away. Even so, I think back on all the time invested in improving my ability to face the diseases that impact our health. Whoever bets on knowledge cannot be wrong.

Having all possible knowledge available on a subject, places you in a state of superiority that allows you to face adversity with all the tools that science provides. Defeating ignorance allows us to take on a new challenge: to defeat disease.

COLUNA

Conhecimento ou ignorância

Elias Forero Illera

Internista reumatólogo, eforero64@gmail.com

Palavras chaves: COLUMNISTA, ELIAS FORERO, REUMATÓLOGO(A)

“Ter todo o conhecimento sobre um assunto o coloca em um estado de superioridade que lhe permite enfrentar as adversidades com todas as ferramentas que a ciência oferece. Derrotando à ignorância pode então assumir um novo desafio: superar a doença.”

“O grande conhecimento gera grandes dúvidas.” Aristóteles

Sempre tive um interesse particular em saber a origem e a razão das coisas. Na era das enciclopédias, quando o Google não era nem um sonho, o meu hobby era ler Little Larousse Illustrated, a coisa mais próxima de uma enciclopédia que as austeras finanças familiares podiam dispensar.

Os tios saciaram um pouco a sua sede de conhecimento, distribuindo o dicionário enciclopédico Salvat e alguns volumes da enciclopédia Monitor, também editada pela Salvat. Concluir as difíceis palavras cruzadas publicadas na edição matinal do jornal El Espectador foi o desafio. Sozinho e sem ajuda era o slogan, mas claro, não me digo mentiras, uma terceira parte das palavras cruzadas foi completada com a ajuda do sempre eficaz Pequeno Larousse.

Esse anseio por mais e melhores conhecimentos transcendeu a adolescência. O hábito persistente de ler incentivou a admissão em uma universidade de prestígio. Compreender o correto funcionamento do corpo e como corrigir as patologias que o acometem, com o objetivo de salvar vidas, tornou-se o desafio escolhido para a vida.

Não sei quando fomos do Salvat's Monitor à Wikipedia, da Enciclopédia Britânica ao Google, do Index Medicus ao Pubmed.

A tecnologia, a serviço do conhecimento, facilitou a aquisição de informação de qualidade e atual. Livros, revistas e vídeos agora estão a um clique de distância em tabletes eletrônicos e telefones celulares. Manter uma conexão com a rede permite que você investigue qualquer dúvida quando um caso testa os seus conhecimentos. O desafio, manter-se atualizado, evite a ignorância.

No entanto, o Newton nos ensinou na sua terceira lei que todas as ações na vida têm consequências. Com o passar do tempo, descobri que, pelo menos na ciência médica, ter o máximo de informações tem certas implicações. Saber a origem, evolução e prognóstico das próprias patologias tem conotações que só se dimensionam quando você vive a experiência de receber um diagnóstico sombrio.

Não vou negar que na medicina, como em outras áreas do conhecimento, ter conhecimento facilita a prevenção, a detecção precoce, a intervenção oportuna, esta condição privilegiada não tem preço.

A questão é que esses aspectos favoráveis são úteis quando as patologias diagnosticadas contam com terapias com resultados bem-sucedidos. Mas quando os diagnósticos são nefastos, quando as patologias progridem apesar dos médicos e dos esforços da ciência, o preço que se paga é a perda da tranquilidade.

Naquele momento, quando penso que ter um conhecimento maior produz ansiedade, surge a ignorância e reclama do desprezo que senti por ela. Quando você ignora, você não teme, você vive feliz porque não conhece as implicações de sofrer esta ou aquela patologia. A audácia da ignorância proporciona a coragem e a garantia de que o conhecimento tira de você. Mesmo assim, penso em todo o tempo investido para melhorar a minha capacidade de lidar com doenças que impactam a nossa saúde. Quem está comprometido com o conhecimento não pode estar errado.

Ter todo o conhecimento sobre um assunto te coloca em um estado de superioridade que lhe permite enfrentar as adversidades com todas as ferramentas que a ciência oferece. Derrotando a ignorância pode então assumir um novo desafio: superar a doença.